

El vals de los jueves

Crónica · Obra de 7 personajes · 5 mujeres, 1 hombre, 1 indistinto · 35 min · Principiante

En la residencia Las Glicinias, los jueves hay té danzante. Jeanne, de 81 años, no ha bailado en su vida; Rose se ofrece a enseñarle el vals, a escondidas, en la lavandería. Pero en Las Glicinias un secreto dura poco: las demás residentes abren un cuaderno de apuestas sobre el hombre que estaría detrás de esas clases, y se acerca la fiesta de primavera, con su vals de apertura.

La sala común, la lavandería y un pasillo de la residencia Las Glicinias, en Angers, cinco jueves de marzo y abril, en la actualidad.

Reparto

JEANNE (Papel femenino, Sénior) 81 años, viuda, llegó a Las Glicinias en otoño; nunca ha bailado.

ROSE (Papel femenino, Sénior) 79 años, antigua costurera; bailó todos los sábados en el baile durante quince años.

IRÈNE (Papel femenino, Sénior) 88 años, la decana de la residencia, antigua contable.

GISÈLE (Papel femenino, Sénior) 74 años, la más joven de las residentes, no se pierde ni un té danzante.

MARGOT (Papel femenino, Sénior) 76 años, antigua enfermera, lee una novela por semana.

LUCIEN (Papel masculino, Sénior) 83 años, el único hombre que va al té danzante; trae sus discos.

CAMILLE (Sin marca de género, Adulto) edad adulta, lleva dos años a cargo de las actividades de la residencia.

ESCENA 1 : PRIMER JUEVES

(La sala común de Las Glicinias, un jueves por la tarde. Mesas, sillas, una tetera, una bandeja de pastas. Un tocadiscos sobre un aparador. Lucien y Gisèle bailan un tango. Irène y Margot están sentadas a una mesa, Rose en otra. Jeanne está sentada sola al fondo, con el bolso sobre las rodillas.)

(El disco se acaba.)

GISÈLE. Otro, Lucien.

LUCIEN. Estoy recuperando el aliento.

GISÈLE. Ya lo recuperaste la semana pasada.

LUCIEN. Se me volvió a ir.

IRÈNE. Déjalo respirar, Gisèle. Es el único que tenemos.

MARGOT. Habría que cuidarlo. Como una pieza de colección.

LUCIEN. Gracias, Margot.

MARGOT. No lo decía para que te pusieras contento.

(Camille entra con una caja de cartón y un montón de hojas de colores.)

CAMILLE. ¿Está todo el mundo? Perfecto. Dos minutos y les dejo bailar.

IRÈNE. Camille, cuando usted dice dos minutos, es un cuarto de hora.

CAMILLE. Pues un cuarto de hora, Irène. Dentro de cuatro semanas es la fiesta de primavera.

GISÈLE. Ya lo sabemos.

CAMILLE. Este año la hacemos como antes. Farolillos, un bufé, las familias que vienen. Y un baile.

MARGOT. ¿Un baile de verdad?

CAMILLE. Un baile de verdad. Con un vals para abrirlo. Una pareja sola, en el centro, y todo el mundo mirando.

(Un silencio. Nadie se mueve.)

CAMILLE. Se admiten voluntarios.

MARGOT. ¿Y el año pasado, quién lo abrió?

CAMILLE. Nadie. Abrimos con la tómbola.

IRÈNE. Me tocó una plancha.

CAMILLE. Ya ve usted que fue una fiesta preciosa.

IRÈNE. No tengo nada que planchar, Camille. Solo tengo jerséis.

CAMILLE. Este año, nada de tómbola. Un vals.

IRÈNE. Yo, a los ochenta y ocho años, abro cartas. No bailes.

GISÈLE. Yo me apunto. Si Lucien se apunta.

LUCIEN. Lucien ya no baila el vals. Lucien gira, y el vals gira hacia el otro lado.

GISÈLE. Lo bailaste en Navidad.

LUCIEN. Y ya viste el resultado.

MARGOT. El árbol de Navidad todavía se acuerda.

CAMILLE. Piénsenlo. Cuelgo la hoja al lado del ascensor. Hay sitio para dos nombres.

(Camille clava una hoja en la pared con una chincheta. Lucien elige un disco. Una java.)

LUCIEN. Una java. Para principiantes.

(Gisèle se levanta enseguida. Lucien mira hacia el fondo de la sala.)

LUCIEN. ¿Jeanne? Usted nunca sale a bailar.

JEANNE. Yo miro.

LUCIEN. Lleva seis meses mirando.

JEANNE. Es muy interesante de mirar.

GISÈLE. Lucien, la java no te va a esperar.

(Lucien baila con Gisèle. Margot se inclina hacia Irène.)

MARGOT. Nunca baila. ¿Te has fijado?

IRÈNE. Tengo ochenta y ocho años, Margot, me fijo en todo. Es el único deporte que me queda.

MARGOT. A lo mejor tuvo un desengaño. Un hombre que bailaba con otra. En un

baile, bajo los farolillos.

IRÈNE. O le duelen los pies.

MARGOT. No tienes nada de poesía.

IRÈNE. Tengo zapatos ortopédicos. Viene a ser lo mismo.

(Rose coge su taza y va a sentarse al lado de Jeanne.)

ROSE. Qué buena está la java.

JEANNE. No sé.

ROSE. ¿No le gusta?

JEANNE. No sé si es una buena java. Nunca he bailado ninguna. Ni java ni nada.

ROSE. ¿Nunca?

JEANNE. Nunca.

ROSE. ¿Ni siquiera en su boda?

JEANNE. Mi marido no bailaba. Decía que se mareaba, como en un barco.

ROSE. ¿Y usted?

JEANNE. Yo le sujetaba la chaqueta.

ROSE. ¿Durante cuarenta años?

JEANNE. Cuarenta y tres.

(Un tiempo. Rose mira a Lucien y a Gisèle.)

ROSE. Yo bailé todos los sábados desde los dieciséis años hasta los treinta y uno. En el baile del Loira, en Saumur.

JEANNE. ¿Todos los sábados?

ROSE. Menos uno. Tuve el sarampión.

JEANNE. Tendría usted muchos caballeros.

ROSE. Ni uno solo.

JEANNE. No puede ser.

ROSE. No había bastantes chicos. Estaban haciendo la mili, o en el bar. Así

que las chicas bailaban entre ellas. Y yo era alta. Yo hacía de caballero.

JEANNE. ¿Usted llevaba?

ROSE. Quince años seguidos. Ya ni sé dejarme llevar.

(Jeanne se ríe. El disco se acaba. Gisèle aplaude a Lucien.)

GISÈLE. ¡Bravo!

LUCIEN. Todo el trabajo lo has hecho tú.

GISÈLE. Ya lo sé.

(Camille pasa entre las mesas con la tetera.)

CAMILLE. Jeanne, ¿un poco de té?

JEANNE. Con mucho gusto.

CAMILLE. Y la hoja del ascensor, ¿lo va pensando?

JEANNE. Camille, si ni siquiera sé dónde se ponen los pies.

CAMILLE. En el suelo, normalmente. Lo demás viene después.

(Camille se aleja. Rose se inclina hacia Jeanne y baja la voz.)

ROSE. La lavandería.

JEANNE. ¿Perdón?

ROSE. Los jueves por la mañana no va nadie. La ropa se lava los lunes. El jueves que viene, a las diez.

JEANNE. ¿Para qué?

ROSE. Un vals. Se aprende en cuatro semanas.

JEANNE. ¿A los ochenta y uno?

ROSE. Sobre todo a los ochenta y uno. Después queda menos tiempo.

JEANNE. ¿Y si nos ve alguien?

ROSE. ¿En una lavandería? En una lavandería nadie mira nunca a nadie.

(Lucien pone otro disco. Una lenta. Se acerca a la mesa del fondo.)

LUCIEN. Rose. ¿Una lenta? Por una vez.

ROSE. Yo llevo, Lucien. Va a acabar usted dentro del bufé.

LUCIEN. Ya he estado en el bufé. Hay sitios peores.

GISÈLE. ¡Lucien! Esa lenta es mía. Me la prometiste en Navidad.

LUCIEN. Ya lo ve. Desde Navidad no me dejan elegir.

(Lucien vuelve con Gisèle. Bailan. Margot los mira, con la mano en el corazón.)

MARGOT. Míralos, Irène. Parece el final de un libro.

IRÈNE. Lo que parece es que la está pisando.

MARGOT. En los libros también se pisan. Al principio.

(Jeanne mira a Rose.)

JEANNE. A las diez.

ROSE. Póngase zapato plano.

JEANNE. Solo tengo de esos.

ROSE. Entonces ya está lista.

ESCENA 2 : SEGUNDO JUEVES, POR LA MAÑANA

(La lavandería. Dos lavadoras, una secadora grande, una mesa para doblar, un tendedero vacío. Jeanne espera, de pie, con el bolso en la mano. Rose entra con un capazo y una radio pequeña.)

ROSE. Ya está usted aquí.

JEANNE. Desde las diez menos cuarto. He contado los botones de las lavadoras.

ROSE. ¿Cuántos?

JEANNE. Treinta y dos. Y sigo sin saber para qué sirven.

(Rose deja la radio en la mesa para doblar y saca del capazo un par de zapatos de hombre, negros, lustrados.)

JEANNE. Son zapatos de hombre.

ROSE. Son zapatos de caballero. Del cuarenta y uno. Me los compré a los dieciséis años, para mi primer sábado. Han hecho quince años de sábados.

JEANNE. ¿Y los ha guardado?

ROSE. Un caballero que ha dado la talla no se tira.

(Rose se cambia de calzado, se ata los zapatos y se endereza.)

ROSE. Ya está. Ahora llevo yo. Primera cosa: se acabó el usted. No se baila un vals con alguien a quien se trata de usted.

JEANNE. ¿Ah, no?

ROSE. Prueba a decir «usted» mientras das vueltas. Ya verás, te enredas.

JEANNE. Tú.

ROSE. Eso es. Segunda cosa: tu mano izquierda, en mi hombro. No en el cuello. En el hombro.

(Jeanne pone la mano. Rose le coge la otra mano y pone la suya en la espalda de Jeanne.)

JEANNE. ¿Y la tuya se queda ahí?

ROSE. Se queda ahí. Es la que te dice adónde ir. Tú no tienes que decidir nada.

JEANNE. Me he pasado la vida decidiendo. La compra, las facturas, las vacaciones. Él siempre decía «como quieras».

ROSE. ¿Y tú qué querías?

JEANNE. Una vez, en la boda de mi sobrina, la orquesta tocó un vals. Me levanté. Él dijo «¿de verdad quieres?». Me volví a sentar.

ROSE. Te volviste a sentar.

JEANNE. Comí tarta nupcial. Mucha tarta nupcial.

ROSE. Pues esta mañana quiero yo. Y aquí no se vuelve a sentar nadie. Cuenta conmigo. Un, dos, tres.

JEANNE. Un, dos, tres.

ROSE. El pie derecho retrocede. Uno. El otro lo sigue. Dos. Los pies se juntan. Tres.

(Dan unos pasos. Jeanne pisa a Rose.)

JEANNE. Perdón.

ROSE. El zapato ha visto cosas peores.

JEANNE. Perdón, perdón.

ROSE. No te mires los pies. No se te van a escapar.

JEANNE. Miro por dónde voy.

ROSE. Tú vas adonde voy yo. Mírame.

(Jeanne levanta la vista. Un tiempo. Se miran.)

ROSE. Eso es. Un, dos, tres.

(Vuelven a empezar. Los pasos son lentos, luego más seguros. Rose enciende la radio. Un vals.)

JEANNE. Va demasiado deprisa.

ROSE. Es un vals, gira. Déjalo girar, ya lo alcanzaremos.

JEANNE. Un, dos, tres. Un, dos, tres. Rose, estoy girando.

ROSE. Estás girando.

JEANNE. Estoy girando y no me he caído.

ROSE. No te has caído porque te sujeto yo.

JEANNE. No me sueltes.

ROSE. Nunca he soltado a nadie. Quince años de sábados.

(El vals se acaba. Se quedan un momento así, la mano de Rose en la espalda de Jeanne. Rose es la primera en apartarse.)

ROSE. Bueno. Ahora vas a entender lo que hago yo. Ponte los zapatos.

JEANNE. ¿Los tuyos?

ROSE. Para saber dejarse llevar, hay que haber llevado una vez. Es la regla del baile.

(Rose se quita los zapatos. Jeanne se los pone.)

JEANNE. Son enormes.

ROSE. Tienes pies de chica de Saumur. Es pequeño, Saumur.

JEANNE. Parezco Charlot.

ROSE. Charlot bailaba muy bien.

(Ruido de pasos en el pasillo. Se quedan inmóviles.)

JEANNE. Viene alguien.

ROSE. ¿Un jueves? Los jueves no viene nadie.

(El picaporte gira. Rose, en calcetines, se esconde detrás de la secadora. Entra Margot, con una cesta bajo el brazo.)

MARGOT. ¿Jeanne?

JEANNE. Margot.

MARGOT. ¿Qué hace usted aquí? Es jueves.

JEANNE. Lavo. Yo lavo los jueves.

MARGOT. Las lavadoras están apagadas.

JEANNE. Estoy esperando a que se enfríen.

MARGOT. Yo me dejé la blusa el lunes. La azul. Se habrá quedado en la secadora.

(Margot avanza hacia la secadora. Jeanne se pone delante, con los zapatos enormes.)

JEANNE. No está.

MARGOT. ¿Ha mirado?

JEANNE. Lo he mirado todo. No hay nada en la secadora. Nada de nada. La secadora está vacía.

(Margot baja la vista hacia los pies de Jeanne.)

MARGOT. Jeanne. Lleva usted zapatos de hombre.

JEANNE. Son cómodos.

MARGOT. Un cuarenta y uno, por lo menos.

JEANNE. He andado mucho.

MARGOT. Hace un rato, en el pasillo, he oído contar. Un, dos, tres. Una voz grave.

JEANNE. Era la radio.

MARGOT. ¿Ahora la radio cuenta?

JEANNE. Es un programa. Para aprender a contar.

(Un tiempo. Margot mira los zapatos, la radio, a Jeanne.)

MARGOT. No diré nada.

JEANNE. No hay nada que decir.

MARGOT. Por eso mismo no diré nada.

(Margot sale sin su blusa. Rose sale de detrás de la secadora, en calcetines. Tiene en la mano una blusa azul.)

ROSE. Estaba aquí.

JEANNE. Se lo va a contar a todo el mundo.

ROSE. A mediodía lo sabrá todo el edificio.

JEANNE. ¿Sabrá qué?

ROSE. Que hay un hombre en la lavandería. Con una voz grave y un cuarenta y uno.

(Rose coge a Jeanne por la cintura.)

ROSE. Un, dos, tres. Todavía nos quedan veinte minutos.

ESCENA 3 : SEGUNDO JUEVES, POR LA TARDE

(La sala común, el mismo día. Irène está sentada a una mesa, con un cuaderno escolar abierto delante y un bolígrafo en la mano. Margot y Gisèle se inclinan sobre el cuaderno.)

IRÈNE. Repasemos. Margot, los hechos. Solo los hechos.

MARGOT. Las diez y cuarto. La lavandería. Jeanne, sola, delante de la secadora.

IRÈNE. Sola.

MARGOT. Sola en apariencia. Zapatos de hombre, negros, lustrados, del cuarenta y uno. Una radio. Y una voz grave que contaba hasta tres.

GISEÈLE. ¿Solo hasta tres?

MARGOT. Varias veces.

IRÈNE. Es un vals. Un vals cuenta hasta tres. Más allá de tres, es un tango.

GISÈLE. ¿Y un tango hasta cuánto cuenta?

IRÈNE. Nunca lo he sabido. Por eso no lo bailo.

(Irène escribe en el cuaderno.)

IRÈNE. Queda abierto el cuaderno de Las Glicinias. Apuestas de cinco euros. La banca soy yo.

GISÈLE. Como en la brisca.

IRÈNE. Como en la brisca, como con la gripe de la directora y como con la boda de la chica de la cocina. Lo gané todo.

MARGOT. Perdiste lo de la gripe.

IRÈNE. Perdí lo de la gripe. La directora no llegó a tenerla, eso no es jugar limpio.

(Irène levanta el bolígrafo.)

IRÈNE. Margot. ¿Quién es el hombre?

MARGOT. Bruno.

GISÈLE. ¿El fisio?

MARGOT. Viene los jueves. Tiene las manos grandes. Y siempre dice «vamos despacio, vamos despacio». Es una frase de bailarín.

IRÈNE. Es una frase de fisio, Margot.

MARGOT. Los dos oficios se parecen. En las novelas, el fisio siempre acaba confesando.

IRÈNE. Cinco euros por Bruno. ¿Gisèle?

GISÈLE. Lucien.

MARGOT. ¿Lucien?

GISÈLE. Es el único que baila. El único que tiene discos. Y calza un cuarenta y uno, estoy casi segura. Me ha pisado bastantes veces.

IRÈNE. Cinco euros por Lucien.

GISÈLE. Y ojalá los pierda.

(Un tiempo. Irène escribe sin levantar la vista.)

IRÈNE. Yo apuesto por el repartidor del pan.

MARGOT. Tiene cincuenta años menos que ella.

IRÈNE. Pasa a las diez, silba vales mientras aparca la furgoneta, y nunca lo he visto irse a las diez y cinco. Los números no mienten.

(Camille entra con la bandeja de pastas.)

CAMILLE. ¿Qué están tramando ustedes tres?

IRÈNE. Nada. Estamos haciendo cuentas.

CAMILLE. ¿Cuentas de qué?

MARGOT. De la lavandería.

(Camille deja la bandeja.)

CAMILLE. Vaya. La lavandería. La llave de la lavandería desaparece del tablero todos los jueves a las diez menos diez. Y vuelve a las once, a su sitio.

GISÈLE. ¿Y usted no dice nada?

CAMILLE. Vuelve. Nunca le pregunto nada a una llave que vuelve.

IRÈNE. ¿Usted apuesta, Camille?

CAMILLE. No. Trabajo aquí, Irène. No apuesto sobre los residentes.

IRÈNE. Cinco euros.

CAMILLE. No.

IRÈNE. Dos euros.

CAMILLE. No.

(Un tiempo.)

CAMILLE. Dos euros por el jardinero.

IRÈNE. Dos euros por el jardinero.

CAMILLE. Y no he sido yo quien ha apostado. Ustedes no han visto a nadie.

MARGOT. No hemos visto a nadie.

(Lucien entra con una caja de discos bajo el brazo.)

LUCIEN. Buenas, buenas. Qué silencio hay aquí, parece una sala de espera.

GISÈLE. Lucien, ¿dónde estabas esta mañana a las diez?

LUCIEN. En mi sillón. Con mis crucigramas.

GISÈLE. ¿Alguien puede confirmarlo?

LUCIEN. El sillón.

MARGOT. ¿Qué número?

LUCIEN. ¿Perdón?

MARGOT. ¿Qué número calzas, Lucien?

LUCIEN. Un cuarenta y dos. Cuarenta y dos y medio por la noche.

GISÈLE. Un pie se encoge. Cuando uno quiere.

LUCIEN. ¿Se puede saber de qué se me acusa?

IRÈNE. De nada. Todavía no. Hemos abierto el cuaderno. Jeanne tiene un galán, por las mañanas, en la lavandería.

(Lucien deja la caja. Mira el cuaderno, luego la puerta.)

LUCIEN. Jeanne. En la lavandería. Por las mañanas.

IRÈNE. ¿Apuestas?

LUCIEN. Apuesto.

IRÈNE. ¿Por quién?

LUCIEN. Por alguien a quien nadie mira.

IRÈNE. Eso no es un nombre.

LUCIEN. Escríbalo así. Cinco euros.

IRÈNE. «Alguien a quien nadie mira.» Tú siempre lo complicas todo.

LUCIEN. Fui profesor de geografía durante treinta y siete años. Nunca he dado una respuesta sin enseñar el mapa.

(Jeanne y Rose entran, una detrás de otra. Silencio. Todos las miran.)

ROSE. Buenas tardes.

GISÈLE. Buenas tardes, Rose. Buenas tardes, Jeanne. Hace buen tiempo.

MARGOT. Muy bueno.

IRÈNE. Muy primaveral.

JEANNE. Está lloviendo.

IRÈNE. Muy primaveral de todos modos.

(Jeanne se sienta al fondo, en su sitio. Rose se queda de pie. Lucien pone un disco. Un vals.)

LUCIEN. Un vals. ¿Quién quiere un vals?

(Nadie se mueve. Todos miran a Jeanne. Jeanne se mira las manos.)

ROSE. Yo.

GISÈLE. ¿Tú?

ROSE. Lucien. Un vals.

LUCIEN. ¿Lleva usted?

ROSE. Llevo yo.

(Rose coge a Lucien y se lo lleva al centro de la sala. Bailan el vals. Rose lleva, Lucien la sigue como puede.)

MARGOT. Está desviando la atención.

IRÈNE. O le gusta bailar el vals.

GISÈLE. Conmigo nunca se ha dejado llevar así.

(Jeanne mira a Rose bailar con Lucien. Camille va a sentarse junto a Jeanne.)

CAMILLE. La hoja del ascensor sigue vacía.

JEANNE. Lo sé.

CAMILLE. Quedan tres semanas.

JEANNE. Camille, ¿y si yo solo supiera bailar con una persona?

CAMILLE. Entonces habría que escribir su nombre al lado del de usted.

(El vals se acaba. Rose suelta a Lucien, que se apoya en una silla.)

LUCIEN. Rose, ¿usted ha llevado así quince años?

ROSE. Quince. Menos un sábado, el sarampión.

(Rose vuelve hacia Jeanne. Se miran, sin decir nada. Irène, en su cuaderno, subraya algo.)

ESCENA 4 : TERCER JUEVES, POR LA MAÑANA

(La lavandería. La radio toca un vals. Jeanne y Rose bailan, Rose con sus zapatos de caballero. Giran sin contar. El vals se acaba.)

ROSE. No has contado.

JEANNE. Sí. Por dentro.

ROSE. Tampoco te has mirado los pies.

JEANNE. Te miraba a ti.

ROSE. Esa es la respuesta correcta.

(Jeanne se sienta en la mesa para doblar.)

JEANNE. Rose, no voy a hacerlo, lo de la fiesta.

ROSE. ¿Por qué?

JEANNE. Ayer, en la comida, Margot me preguntó si prefería las manos grandes o las pequeñas. Irène me preguntó a qué hora pasaba el repartidor del pan. Y Gisèle no me dio los buenos días.

ROSE. Gisèle nunca da los buenos días antes del café.

JEANNE. Ya se lo había tomado. Apuesta por mí, Rose. Apuestan todas. Como con la gripe de la directora.

ROSE. Apuestan por un hombre.

JEANNE. ¿Y si no lo hay?

ROSE. Entonces no gana nadie. E Irène se queda con el bote. Le hará ilusión.

JEANNE. En la fiesta me van a mirar todas. Van a esperar a alguien. Y Camille me va a empujar al centro con Lucien, porque es el único.

ROSE. ¿No quieres bailar con Lucien?

JEANNE. Solo sé bailar aquí.

(Un tiempo. Rose se sienta a su lado, en la mesa.)

ROSE. En el baile del Loira saqué a bailar a todas las chicas de Saumur. Las morenas, las rubias, las tímidas, la hija del farmacéutico, que pesaba más que yo.

JEANNE. ¿A todas?

ROSE. A todas. Y al final del baile, se iban con un chico. El que esperaba en el bar. Yo guardaba los zapatos en su caja.

JEANNE. ¿Todos los sábados?

ROSE. Quince años. Nunca le pedí a ninguna que volviera a bailar conmigo el sábado siguiente. Ni una sola vez.

JEANNE. ¿Y por qué?

ROSE. Porque ellas tenían a su chico.

(Un tiempo. Jeanne mira los zapatos de Rose.)

JEANNE. Yo no tengo ningún chico esperando en el bar.

ROSE. No.

JEANNE. Entonces pídemelo.

ROSE. Jeanne. Vuelve el jueves que viene.

JEANNE. Volveré.

(Rose coge la mano de Jeanne. Lllaman a la puerta. Se levantan de un salto. La puerta se abre. Entra Lucien, con una camisa blanca en una percha y una plancha en la mano.)

LUCIEN. Perdón. Creía que los jueves no había nadie.

ROSE. No hay nadie.

LUCIEN. Ya lo veo.

(Lucien mira los zapatos de Rose. Luego la mano de Rose, todavía en la de Jeanne. Rose suelta la mano.)

LUCIEN. Del cuarenta y uno.

JEANNE. Lucien...

LUCIEN. Vengo a planchar mi camisa para la fiesta. Irène me ha prestado su

plancha. La de la tómbola. Está sin estrenar.

(Lucien enchufa la plancha y extiende la camisa sobre la mesa para doblar.)

LUCIEN. Yo no miro. Yo plancho.

(Voces en el pasillo.)

GISÈLE. Camille, abra. La llave no está en el tablero.

CAMILLE. Gisèle, no voy a abrir una puerta porque falte una llave.

MARGOT. Hemos oído un vals. Y una voz de hombre.

ROSE. La secadora.

(Rose se esconde detrás de la secadora. Lucien deja la plancha, coge la mano de Jeanne, le pone la otra mano en el hombro y la estrecha contra él.)

LUCIEN. Haga como que sí.

JEANNE. ¿Como que sí qué?

LUCIEN. Como que sabe.

(La puerta se abre. Entra Gisèle primero, luego Margot, luego Camille, con un manojo de llaves en la mano. En medio de la lavandería, Lucien y Jeanne están abrazados.)

GISÈLE. Lucien.

LUCIEN. Gisèle.

MARGOT. No es Bruno.

GISÈLE. No. No es Bruno.

MARGOT. Pierdo cinco euros.

GISÈLE. Y yo gano.

LUCIEN. Gisèle, no es lo que...

GISÈLE. Por la noche calzas un cuarenta y dos y medio, ya lo sé. Por la mañana, se encoge.

LUCIEN. Aprende rápido. Yo solo la sujeto.

GISÈLE. A mí nunca me has sujetado así.

LUCIEN. Tú nunca me has dado tiempo.

(Un tiempo. Gisèle mira la camisa sobre la mesa.)

GISELE. Te estás planchando la camisa. Para la fiesta.

LUCIEN. Sí.

GISELE. Tú nunca planchas nada.

(Gisèle sale. Margot mira a Jeanne, luego a Lucien.)

MARGOT. En mi libro de la semana pasada, el conde también escondía su vals en el cuarto de la ropa. Al final, se casaba con la lavandera.

LUCIEN. Yo no soy conde, Margot.

MARGOT. Al principio nunca se es.

(Margot sale. Camille se queda en la puerta. Camille mira la secadora. Por debajo de la secadora asoma la punta de un zapato negro.)

CAMILLE. Bueno. La lavandería cierra a las once. La llave volverá al tablero, como todos los jueves.

LUCIEN. Gracias, Camille.

CAMILLE. No he visto nada, Lucien. Y la secadora tampoco, me imagino.

(Camille sale. Rose sale de detrás de la secadora.)

ROSE. No tenía por qué hacerlo.

LUCIEN. No.

JEANNE. ¿Por qué lo ha hecho?

LUCIEN. He apostado, Jeanne. No quiero perder antes del final.

ROSE. ¿Y Gisèle?

(Lucien vuelve a coger la plancha. Mira la puerta.)

LUCIEN. Gisèle es otro mapa. Todavía no lo he desplegado.

JEANNE. Cree que usted me está enseñando el vals.

LUCIEN. Si ni siquiera sé bailarlo. Giro al revés desde los veinte años. Todo el mundo cree que bailo, porque soy el único hombre que sigue en pie.

(Un tiempo. Rose mira a Lucien, luego la radio.)

ROSE. Deje esa plancha.

LUCIEN. Mi camisa...

ROSE. Su camisa puede esperar. Queda media hora hasta las once. Saque a bailar a Jeanne.

LUCIEN. ¿Lleva usted?

ROSE. No. Usted. Ya es hora.

(Lucien vuelve a coger a Jeanne como antes, con la mano en su hombro.)

ROSE. No. El hombro es para Jeanne. Usted, la mano derecha, en su espalda.

LUCIEN. ¿En la espalda? Toda la vida la he puesto en el hombro.

ROSE. Por eso gira usted al revés.

(Rose enciende la radio. Un vals. Lucien coge a Jeanne, con la mano derecha en su espalda. Rose se pone detrás de él, con las manos en sus hombros.)

ROSE. El pie izquierdo avanza. Uno. El otro lo sigue. Dos. Los pies se juntan. Tres.

LUCIEN. Un, dos, tres.

JEANNE. No se mire los pies, Lucien. No se le van a escapar.

LUCIEN. Habla usted como ella.

JEANNE. He tenido una buena maestra.

(Giran. Hacia el lado bueno.)

ESCENA 5 : CUARTO JUEVES, DELANTE DEL ASCENSOR

(El pasillo, delante del ascensor, al final de la tarde. En la pared, la hoja de Camille, todavía vacía. A lo lejos se oye el final del té danzante. Irène y Margot están delante de la hoja.)

MARGOT. Sigue sin haber nada.

IRÈNE. Una semana antes de la fiesta. Ni un nombre.

MARGOT. No se va a atrever. A escribir su nombre al lado del de él, delante del ascensor, por donde pasa todo el mundo.

IRÈNE. Margot, ya no hay misterio. Lo viste con tus propios ojos, a Lucien, en la lavandería.

MARGOT. Lo vi. Eso es justo lo que me molesta.

IRÈNE. ¿Por qué?

MARGOT. Porque se parece demasiado a lo que esperábamos. En las novelas, cuando algo se parece demasiado, es que no es eso.

IRÈNE. En la vida, cuando algo se parece, es que es eso. Llevé las cuentas del ayuntamiento durante treinta años. Nunca he visto una cifra disfrazarse.

(Llega Gisèle, con el bolso en la mano. Se para delante de la hoja.)

IRÈNE. Gisèle. Has ganado. Veintidós euros. Te los doy en la fiesta, es la regla.

GISÈLE. Quédatelos.

IRÈNE. Una no se queda con el dinero de los demás. Salvo en la brisca.

GISÈLE. No lo quiero, Irène. No aposté para ganar.

MARGOT. No has bailado esta tarde.

GISÈLE. No había nada que bailar.

MARGOT. Había un tango, una java y dos vales. Y Lucien.

GISÈLE. Eso digo yo.

(Llega Jeanne, con un bolígrafo en la mano. Ve a las tres delante de la hoja y se para.)

JEANNE. Buenas tardes.

IRÈNE. Buenas tardes, Jeanne.

(Un tiempo. Irène coge a Margot del brazo.)

IRÈNE. Margot, ven, vamos a ver si quedan pastas.

MARGOT. Nos hemos comido todas las pastas.

IRÈNE. Pues vamos a comprobarlo.

(Irène y Margot salen. Gisèle se queda. Jeanne se acerca a la hoja. No escribe nada.)

GISÈLE. Escribe. Por mí no te cortes.

JEANNE. Gisèle...

GISÈLE. Hace dos años que bailo con él, todos los jueves. Me ha pisado cien

veces. Nunca he dicho nada. Y nunca ha planchado una camisa por mí.

JEANNE. No la ha planchado por mí.

GISÈLE. ¿Por quién, entonces?

JEANNE. Por la fiesta. Para bailar. Con alguien que ya sabe girar hacia el lado bueno.

GISÈLE. Tú.

JEANNE. No.

GISÈLE. Estaba en la lavandería. Te sujetaba.

JEANNE. Me sujetaba para hacerme un favor. No es Lucien, Gisèle. Nunca ha sido Lucien.

(Un tiempo. Gisèle mira a Jeanne.)

GISÈLE. ¿Entonces quién es?

JEANNE. Lo verás en la fiesta.

GISÈLE. ¿Y por qué ha fingido?

JEANNE. Porque es buena persona. Y porque ha apostado.

GISÈLE. ¿Por quién ha apostado?

JEANNE. Pregúntaselo. No te va a contestar, pero pregúntaselo igual.

(Llega Lucien con su caja de discos. Ve a Gisèle y se para.)

LUCIEN. Gisèle.

GISÈLE. Lucien. ¿Por quién apostaste?

LUCIEN. Por alguien a quien nadie mira.

GISÈLE. Eso no es una respuesta.

LUCIEN. No. Es un mapa.

GISÈLE. ¿Y yo, Lucien? ¿Soy alguien a quien nadie mira?

LUCIEN. A ti, solo se te ve a ti. Por eso nunca me atrevo a decirte nada.

(Un tiempo. Gisèle vuelve a coger el bolso.)

GISÈLE. El jueves que viene, en la fiesta, el segundo vals.

LUCIEN. ¿El segundo?

GISÈLE. El primero ya está pillado, por lo visto. El segundo es mío. Y me sujetas como en la lavandería.

LUCIEN. Lo intentaré.

GISÈLE. No lo vas a intentar. Lo vas a hacer.

(Gisèle sale. Lucien la mira irse, luego se vuelve hacia Jeanne.)

LUCIEN. ¿Se lo ha dicho?

JEANNE. Le he dicho que no era usted.

LUCIEN. Ya es mucho.

(Lucien sale también. Rose llega por el otro lado del pasillo. Ve a Jeanne delante de la hoja, con el bolígrafo en la mano.)

ROSE. ¿Vas a escribir?

JEANNE. No consigo abrir el bolígrafo.

(Rose coge el bolígrafo, lo abre y se lo devuelve.)

ROSE. Ya está.

JEANNE. Rose. Hace dos semanas que sé bailar el vals.

ROSE. Lo sé.

JEANNE. Y seguía viniendo.

ROSE. También lo sé.

(Un tiempo. Jeanne escribe un nombre en la hoja. Luego le tiende el bolígrafo a Rose. Rose lo mira, largo rato. Escribe a su vez. Camille llega con la caja de la fiesta y ve la hoja.)

CAMILLE. Vaya. Tenemos nombres.

JEANNE. Tenemos dos.

(Camille lee la hoja. Un tiempo. Camille descuelga la hoja, la dobla en cuatro y la guarda en un bolsillo.)

CAMILLE. Perfecto. No la vuelvo a colgar. El cuaderno de Irène no necesita esto.

ROSE. ¿No dice nada?

CAMILLE. Digo que hará falta sitio en medio de la sala. Voy a apartar las mesas.

ESCENA 6 : LA FIESTA DE PRIMAVERA

(La sala común, decorada con farolillos, las mesas pegadas a las paredes. Irène, con el cuaderno sobre las rodillas, está sentada junto a Margot; Gisèle está de pie junto a Lucien, que lleva la camisa planchada.)

IRÈNE. Las apuestas están cerradas. Veintidós euros en el bote. Bruno, el repartidor del pan, el jardinero, Lucien y «alguien a quien nadie mira».

MARGOT. Bruno ni siquiera ha venido.

IRÈNE. El jardinero tampoco.

MARGOT. El repartidor del pan tampoco.

IRÈNE. No reparte por la noche, Margot. Eso no prueba nada.

GISÈLE. Lucien sí ha venido.

LUCIEN. Lucien siempre ha venido.

(Camille entra con un micrófono inalámbrico. Las conversaciones bajan.)

CAMILLE. Buenas noches a todos. Bienvenidos a Las Glicinias, a las familias, a los vecinos, a los nietos que ya han encontrado el bufé.

IRÈNE. Ya los hemos visto.

CAMILLE. Este año, nada de tómbola.

IRÈNE. Gracias a Dios.

CAMILLE. Este año abrimos el baile con un vals. Se ha apuntado una pareja. No puedo leer los nombres. Me han pedido que deje que la primera persona salga por sí misma. Lucien, la música, por favor.

(Lucien pone un disco. Un vals. Se queda junto al tocadiscos. Nadie se mueve.)

MARGOT. No viene.

IRÈNE. Viene. La vi en la comida. No comió nada. Cuando uno no come nada, es que viene.

(Rose está sentada sola junto al bufé.)

MARGOT. Rose, ¿tú no bailas?

ROSE. Estoy esperando.

MARGOT. ¿A quién?

ROSE. A la música. Todavía no ha empezado.

MARGOT. Ha empezado hace un minuto.

ROSE. La mía no.

(Entra Jeanne. Lleva una caja de zapatos bajo el brazo. Todos la miran.)

GISÈLE. Lleva una caja.

MARGOT. Una caja de zapatos.

IRÈNE. Apuntad la hora.

(Jeanne cruza la sala. Pasa por delante de Lucien. Lucien deja el tocadiscos, la saluda con un gesto de la cabeza y va hasta Gisèle.)

LUCIEN. Gisèle. Sé que el primero está pillado. Reservo el segundo de todos modos.

GISÈLE. Ya lo has reservado.

LUCIEN. Lo reservo dos veces. Para asegurarme.

(Jeanne se para delante de Rose. Abre la caja. Dentro, los zapatos de caballero.)

ROSE. Mis zapatos.

JEANNE. Me los prestaste el lunes. Para probar.

ROSE. Para probar, dije.

JEANNE. Los he probado. Me quedan bien.

(Jeanne se quita los zapatos y se pone los de caballero. Le tiende la mano a Rose.)

JEANNE. Rose. ¿Un vals?

ROSE. ¿Delante de todo el mundo?

JEANNE. En una lavandería, nadie mira a nadie. Aquí, todo el mundo mira. Al final he acabado prefiriendo aquí.

ROSE. Llevo yo.

JEANNE. No. Esta noche, llevo yo.

ROSE. No sé dejarme llevar, Jeanne. Nunca he sabido.

JEANNE. Mírame a mí. No a tus pies.

(Rose se levanta y coge la mano de Jeanne. Van al centro de la sala. Jeanne pone la mano en la espalda de Rose. Un tiempo. Bailan el vals. Jeanne lleva.)

(Silencio en la sala. Irène cierra el cuaderno, y luego lo vuelve a abrir.)

MARGOT. No es Lucien.

GISÈLE. No. No es Lucien.

IRÈNE. Nadie ha apostado por eso.

LUCIEN. Vuelva a leer, Irène.

(Irène relee el cuaderno.)

IRÈNE. «Alguien a quien nadie mira.» Lucien, todo el mundo está mirando a Rose. Está en medio de la sala.

LUCIEN. Esta noche, sí. Durante quince años de sábados, todo el mundo miró a la chica a la que ella sacaba a bailar. Nunca a ella.

IRÈNE. ¿Y tú cómo sabes eso?

LUCIEN. Me lo contó mientras me hacía girar. La gente habla mucho cuando lleva.

(Irène cuenta billetes y monedas, y se los tiende a Lucien.)

IRÈNE. Veintidós euros. Es la segunda vez que pierde la banca. Después de la gripe de la directora.

LUCIEN. Camille. Para los farolillos del año que viene.

CAMILLE. No acepto el dinero de las apuestas, Lucien.

LUCIEN. Son farolillos.

CAMILLE. Para farolillos, lo acepto.

(Camille se guarda el dinero en un bolsillo, con la hoja doblada. Margot mira girar a Jeanne y a Rose.)

MARGOT. En mis libros, nunca acaba así.

IRÈNE. ¿Cómo, entonces?

MARGOT. Peor.

(El vals continúa. En medio de la sala, Jeanne y Rose giran.)

ROSE. Nos están mirando.

JEANNE. Todo el mundo.

ROSE. Los nietos también. Hay uno con la boca abierta.

JEANNE. Está en su derecho. Yo también estuve con la boca abierta. Seis meses, al fondo de la sala.

ROSE. ¿Cuentas?

JEANNE. No.

ROSE. Yo tampoco.

JEANNE. Rose. ¿El jueves que viene, la lavandería?

ROSE. ¿Para qué? Ya sabes bailar el vals.

JEANNE. El tango. Irène dice que cuenta más allá de tres.

(Gisèle se levanta y le tiende la mano a Lucien.)

GISÈLE. Lucien. Este todavía no ha terminado. No esperamos al segundo.

(Lucien y Gisèle entran en el vals. Dan unas cuantas vueltas.)

GISÈLE. Lucien. Giras hacia el lado bueno.

LUCIEN. Me enseñaron el mapa.

GISÈLE. ¿Quién?

LUCIEN. Alguien a quien nadie mira.

(Camille le tiende la mano a Irène.)

CAMILLE. ¿Irène?

IRÈNE. Tengo ochenta y ocho años, Camille.

CAMILLE. Entonces vamos despacio.

IRÈNE. Vamos despacio, vamos despacio. Habla usted como el fisio.

(Irène se levanta, deja el cuaderno en la silla y baila con Camille. Margot se queda sola. Mira la sala y luego se une al vals, sola, con los brazos abiertos.)

(Los farolillos. El vals. Todo el mundo gira. La luz baja lentamente.)



Ensaya este texto con Acto

Una voz te da la réplica, lo aprendes a tu ritmo y te pones a prueba.

acto.re/biblio

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabajalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a contact@acto.re.